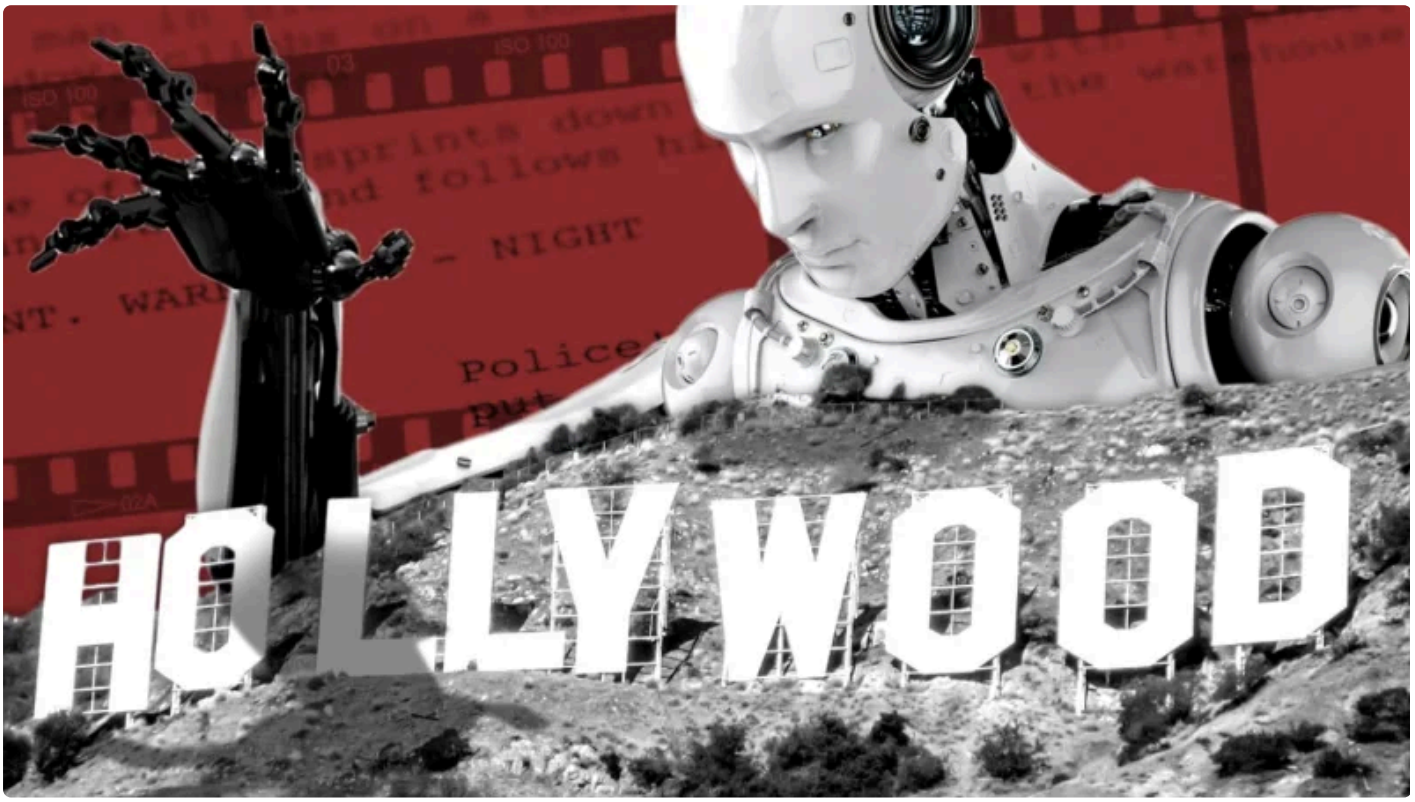
OPINIÓN

Inteligencia Artificial y el mundo laboral: ¿Desempleo masivo o mayor productividad?

Por Ernesto Ángeles · 21 de julio de 2023 · 7 min de lectura



Hace unos días el sindicato de actores de cine y televisión en Estados Unidos anunció que se irían a huelga debido a múltiples razones, entre las que resaltan: la solidaridad con los guionistas y escritores que están en huelga desde mayo, los malos salarios y prestaciones laborales del sector, así como la necesidad de blindar a los trabajadores de la transformación y amenaza que representa la Inteligencia Artificial. Así como lo mencionó la presidenta del Sindicato de Actores de Hollywood, Fran Drescher: la Inteligencia Artificial representa una "amenaza existencial para las profesiones creativas", ya que esta tecnología permite que se explote la identidad y talento de los trabajadores "sin consentimiento y pago".

La razón de esta postura se debe a que los estudios de Hollywood están cada vez más interesados en incluir diversas soluciones basadas en Inteligencia Artificial con el objetivo de abaratar costos: guiones e historias escritos con Inteligencia Artificial, animaciones creadas totalmente con Inteligencia Artificial y el apoderamiento general de la imagen del personal de actuación (con sólo un pago de por medio, sin regalías o necesidad de recontratación).

Y aunque parezca que es algo que sólo afecta al sector del espectáculo, es muy probable que este escenario se repita en otros sectores e industrias conforme los inversores, dueños y directores de empresas decidan reemplazar la mano de obra con Inteligencia Artificial, lo que lleva a algunas personas a temer que en el futuro gran parte de la fuerza laboral será reemplazada por la tecnología y el mundo estará lleno de desempleo, desigualdad y migración crónica.

Sin embargo, la relación entre el mercado laboral, el avance tecnológico y los grandes poderes de producción es bastante compleja, ya que una hipotética sustitución laboral masiva tendría que cumplir con una serie de presupuestos técnicos, sociales y productivos que hacen prácticamente imposible dicho escenario (al menos en la actualidad), tal como las voces más dramáticas podrían pensarlo. Aunque también es necesario señalar que el futuro tampoco luce como lo imaginan las voces más optimistas de la tecnología, los cuales presagian: más libertades, pleno empleo por medio de la re-educación, una sociedad del conocimiento; y demás palabras románticas e ideales.

En realidad, el futuro del mundo laboral será más complejo y dependerá de múltiples factores tales como: la competencia tecnológica internacional y el re acomodo de las cadenas de producción y suministro; el enorme poder empresarial frente a los – tímidos – intentos estatales por regularlas; la lucha social desencadenada por la desigualdad y el empeoramiento de las condiciones de vida; entre otras. En este proceso es importante tener en cuenta alunas limitaciones y consideraciones técnicas y sociales, ya que de lo contrario se suele caer en escenarios bastante fantásticos e imaginativos.

Para comenzar, la sustitución laboral por medio de la tecnología no sólo pertenece al ámbito de la Inteligencia Artificial, sino que éste incluye a la robótica y los sistemas expertos (programas basados en una extensa serie de reglas y procedimientos codificados sin necesidad de “aprender” automáticamente), como el caso de los brazos industriales y otras maquinarias de producción, las cuales han estado presentes en la industria desde hace ya muchos años y hasta la fecha no han podido desplazar totalmente al trabajo obrero, tal como sucede en el ámbito de la maquila; por lo que no hay motivo para pensar que la situación vaya a ser diferente en el caso de la Inteligencia Artificial.

Además, en el debate del desplazamiento laboral frente a la Inteligencia Artificial tampoco hay un consenso sobre los riesgos y peligros, ya que hay algunas voces que dicen que los trabajos manuales y físicos son los más expuestos a la sustitución, mientras que otras vertientes señalan que los trabajos administrativos y de oficina serán los que corran más riesgo de ser automatizados. La realidad es que hay diversas limitantes en cualquiera de los dos escenarios:

Por un lado está el hecho que una Inteligencia Artificial que sustituya los trabajos físicos va a requerir de un cuerpo físico (millones de ellos) para poder interactuar con el mundo real (lo que implica diversos costos productivos, funcionales, energéticos y de recursos naturales que, en caso de que tal hazaña sea posible, implicaría un aumento significativo en el costo de sus elementos de producción), sin mencionar que hasta el día de hoy no hay una Inteligencia Artificial tan versátil que permita realizar diversas tareas manuales rutinarias que requieran adaptación, contexto y sentido común (y en caso de que exista, los costos iniciales de tal máquina serían realmente elevados y privativos).

En lo que respecta a la segunda postura, pese a que esta nueva ola de automatización pone en peligro diversos trabajos intelectuales que antes se pensaban imposibles de automatizar, las tareas que realizan algunos puestos de trabajo incluyen una variedad de actividades que no puedan ser cubiertas totalmente por la Inteligencia Artificial, además que la calidad del trabajo realizado por la Inteligencia Artificial puede ser más baja. En este escenario también resaltan los problemas de los datos de entrenamiento, ya que entre más representativos y de calidad sean éstos, mejores productos de Inteligencia Artificial se tienen; sin embargo, en el ámbito empresarial los datos son un recurso cuidado celosamente, por lo que si las empresas quieran trabajadores artificiales realmente funcionales y útiles tendrán que ceder sus datos de operación o, en su defecto, generar sus propias soluciones de Inteligencia Artificial.

Otro elemento interesante en esta tendencia, de la cual los Estados y sus gobiernos deberían estar bastante atentos, es la posibilidad que la mano de obra y las soluciones laborales sean una mercancía exportable, ya que esto les daría a las empresas productoras una nueva dimensión a sus capacidades de poder, las cuales podrían

amenazar los países con dejar inoperantes, inservibles o desactualizadas a sus máquinas trabajadoras; sin mencionar la desigualdad internacional resultante, en donde la única fortaleza restante para algunos países sería como proveedores de recursos naturales y datos.

Por otro lado, no debe olvidarse que no sólo está el escenario por sustitución, sino también es posible que se genere una fusión de la máquina con el trabajador, un panorama mejor conocido como la inteligencia aumentada, en donde las capacidades humanas serían aumentada por medio de dispositivos tecnológicos y la guía de la Inteligencia Artificial, lo que conlleva otra serie de problemáticas en sí misma.

Pese a que la novedad de la tecnología puede deslumbrar a los ojos menos entrenados e influenciar hipótesis apresuradas, estamos viviendo una revolución industrial que tiene amplios paralelismos con el pasado, especialmente con la primera revolución industrial del siglo XVIII, entre estos elementos resaltan: el origen de empresas monopólicas, pésimas e inhumanas condiciones labores en un mercado pobremente regulado, el sostenimiento extraterritorial de imperios económicos por la mano del Estado y el mercado; así como una subyacente ansiedad de los trabajadores debido a la posibilidad de ser sustituidos por máquinas. Y tal como sucedió en ese momento, se dieron cambios inmensos en áreas como las capacidades de poder, relaciones de cooperación y conflicto, movimientos y actores sociales, etc. Pero nunca se dio el desplazamiento total del trabajador, sino que éste se fundió con la máquina y el entorno laboral en relaciones de explotación más refinadas y complejas.

Aunque también es importante reconocer que la actual revolución industrial tiene varios elementos novedosos: la sustitución de trabajos intelectuales y no sólo manuales, la creación de monopolios tecnológicos transnacionales híper diversificados, la mutación del trabajador – productor hacia el consumidor – productor, la introducción de los datos como materia prima indispensable en la producción, entre otros. Por lo que antes que una sustitución del trabajador, puede que se de una transformación misma de la producción y las relaciones de sujeción del humano hacia la máquina y los entornos mecanizados.

Por lo que la recomendación sería no sólo enfocarse en la sustitución del trabajador como tal, sino tener presentes elementos como las relaciones de propiedad y poder, las capacidades de producción y sus limitantes, los derechos laborales y el extractivismo de valor, la crónica dependencia tecnológica internacional, el proto feudalismo tecnológico; entre otros síntomas de las múltiples transformaciones de las relaciones de poder, producción, consumo y subsistencia que está viviendo la humanidad a nivel mundial.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/inteligencia-artificial-y-el-mundo-laboral-desempleo-masivo-o-mayor-productividad
Descargado el 21 de noviembre de 2026.